

Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina

Migrations, Work and Agricultural Global Chains

Roberto BENENCIA¹

CONICET - Universidad de Buenos Aires

rbenencia@agro.uba.ar

Recibido: 16.06.2011

Aprobado definitivamente: 13.12.2011

RESUMEN

La horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida históricamente por mano de obra migrante; fuera ésta europea durante las primeras décadas del siglo XX o bien limítrofe a inicios del siglo XXI. En la actualidad, podría afirmarse que la corriente migratoria proveniente de Bolivia casi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. Desde finales del siglo XX e inicios del XXI, los inmigrantes bolivianos, apoyándose en la tradición de la inmigración europea, están hoy ejerciendo el predominio en la producción y en la comercialización de la horticultura en fresco. Si bien en otras provincias se registra la incorporación temprana de los inmigrantes bolivianos a la horticultura en el interior del país antes de los '80 -cuando se detecta su llegada a Buenos Aires-, podría decirse que es a partir de esta última fecha que el fenómeno se generaliza y se expande, y en los últimos años -particularmente a partir de la crisis económico-social del 2002- se puede apreciar un fuerte avance de estas familias sobre el eslabón comercial de la cadena agroalimentaria de esta producción. En este trabajo se procurará describir el proceso histórico que posibilitó la ocurrencia del fenómeno a partir de la constitución de enclaves étnicos en distintos territorios hortícolas de la Argentina.

PALABRAS CLAVE: horticultura en fresco, trabajadores agrícolas migrantes, enclaves étnicos, movilidad.

ABSTRACT

Fresh horticulture in Argentina has historically been produced by immigrant labor, from European countries during the first decades of the twentieth century or from borderline countries at the beginning of XXI century. At present, it could be argued that the migratory flow from Bolivia quasi hegemonizes not only the supply of labor in this production in almost all the green belts of the country, but also in some key niches dominates the most important links the food chain. Since the late twentieth and early twenty-first Bolivian immigrants, drawing on the tradition of European immigration, are now exerting dominance in the production and

¹ Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular Consulto de la Facultad de Agronomía de la UBA, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

marketing of fresh horticulture. While other provinces have recorded the early incorporation of Bolivian immigrants in horticulture at the interior of the country before the '80s, when it detects its arrival in Buenos Aires, it can be argued that from the latter date the phenomenon is widespread and growing, and in recent years, particularly from the economic-social crisis of 2002, we can see a strong development of these families on the commercial link in the food chain of this production. In this paper we attempt to describe the historical process that allowed the occurrence of the phenomenon based on the formation of ethnic enclaves in different territories horticultural Argentina.

KEYWORDS: fresh horticulture, migrant labour workers, ethnic enclaves, mobility.

SUMARIO

0. Introducción. 1. Antecedentes: orígenes y destino de la migración limítrofe boliviana hacia la horticultura. 2. El avance sobre los mercados concentradores. 3. Una mirada a la estrategia de los migrantes bolivianos que han impuesto “nuevas prácticas” en la producción-comercialización hortícola. 4. Conclusiones.

SUMMARY

0. Introduction. 1. Background: origins and destination of Bolivian migration to the horticulture sector. 2. Progress on market hubs. 3. A look at the strategy of Bolivian migrants that have imposed “new practices” in the horticulture production and distribution. 4. Conclusions.

0. INTRODUCCIÓN

La horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida históricamente por mano de obra migrante; fuera ésta europea durante las primeras décadas del siglo XX o bien limítrofe a inicios del siglo XXI. En la actualidad, podría afirmarse que la corriente migratoria proveniente de Bolivia cuasi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. En este trabajo se procurará describir el proceso que posibilitó la ocurrencia del fenómeno a partir de la constitución de enclaves étnicos en distintos territorios hortícolas de la Argentina.

Inmigrantes europeos, trasladando al “nuevo mundo” sus tradiciones campesinas en la producción de subsistencia desarrollaron sus conocimientos como horticultores en distintas áreas de la Argentina, y en particular en el área más importante del país, como es la que circunda a Buenos Aires; españoles e italianos en los orígenes -inicios del siglo XX- y portugueses, posteriormente -mediados del siglo XX-, fueron quienes sentaron las bases de la producción en fresco; pero hacia fines de dicho siglo e inicios del XXI, han sido los inmigrantes bolivianos los encargados de continuar la tradición iniciada por aquéllos, y son quienes en la actualidad están comenzando a ejercer su predominio en la producción y también en la comercialización de dichos productos. Esta hegemonía no sólo se observa en el cinturón verde más importante de la Argentina, sino también en la mayoría de los cinturones verdes de las grandes ciudades del país. Si bien en otras provincias del interior del país se registra la incorporación temprana de los inmigrantes bolivianos a la horticultura antes de los '80 -época en que

se detecta su llegada a Buenos Aires-, podría decirse que es a partir de esta última fecha que el fenómeno se generaliza y se expande, y en los últimos años -particularmente a partir de la crisis económico-social del 2001-2002-, se puede apreciar un fuerte avance de dichas familias sobre el eslabón comercial de la cadena agroalimentaria de esta producción.

En la actualidad son numerosos los trabajos que dan cuenta de este fenómeno, al que trataremos de describir con el objeto de encontrarle una explicación coherente, sobre todo en lo que respecta a cómo se produjo y la rapidez con que se logró dicho avance, y hasta dónde ha llegado en la actualidad.

1. ANTECEDENTES: ORÍGENES Y DESTINO DE LA MIGRACIÓN LIMÍTROFE BOLIVIANA HACIA LA HORTICULTURA

Se reconoce que a partir de la década del '30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos de temporada de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.²

Si en un principio los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, a partir de la década del '50, los inmigrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Gran Buenos Aires, donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas (Balán, 1990).³

² “...En las economías regionales la inmigración de fuerza de trabajo limítrofe se ha orientado, hasta la década del '40, en función del crecimiento en la demanda de mano de obra en ciertas actividades agroindustriales, principalmente en las tareas estrictamente agrícolas, crecimiento que superaba los incrementos en las ofertas de mano de obra nativa. En el contexto de escasas innovaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra, la inmigración limítrofe complementaba la fuerza de trabajo nativa, frente a una demanda en expansión. Desde entonces y hasta alrededor de 1960, al acentuarse marcadamente el proceso de migración interna hacia el área metropolitana, es cuando la fuerza de trabajo procedente de los países limítrofes pareciera desempeñar su papel más decisivo, alcanzando en 1960 una muy alta participación en la población económicamente activa de las provincias de destino tradicionales. Se habría operado en este período un proceso de reemplazo de fuerza de trabajo nativa por mano de obra inmigrante, ya que el favorable desarrollo de las producciones regionales se conjuga en la mayoría de las provincias con saldos migratorios internos que pasan de haber sido positivos hasta 1947 a ser negativos...” (Marshall y Orlansky, 1983). (pp. 27).

³ El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década del '60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regio-

En el caso particular de la migración boliviana, puede decirse que ésta comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste -las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy)⁴ fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria-, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, básicamente para la cosecha de la vid (Mendoza).⁵ Las diferentes temporadas de recolección de cultivos a lo largo del país permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no calificados como mano de obra urbana, en

particular para la construcción, permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

La caída de los precios de los productos regionales a fines de los '60 y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos -básicamente en la industria azucarera- contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecían las ciudades capitales de la Región Pampeana, como el Gran Córdoba⁶ y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), principalmente en actividades de construcción.

Este nuevo destino de la migración limítrofe permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los bolivianos asentados en la Argentina se con-

nales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos. Así, "...la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasa a cumplir una función mucho más residual, en un doble sentido. Por una parte, se la requiere en menor medida: disminuye como proporción de la PEA provincial en todos sus destinos (excepto en Río Negro, donde se mantiene constante). Por otra parte, su inserción está casi siempre supeditada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna..." (Marshall y Orlansky, 1983).

⁴ Según Sala (2001), la inmigración de la mano de obra boliviana a la región Noroeste de la Argentina puede analizarse a través de diversas etapas: la *primera* de ellas, comprendida entre 1869 y 1914, se caracteriza por el importante aumento de la presencia de bolivianos en El Ramal y Valle Jujeños, muy notable en el Dpto. San Pedro entre 1869 y 1895, y en Ledesma y El Carmen entre 1895 y 1914. Este incremento fue producto de la creciente demanda de mano de obra durante la cosecha de la caña y el dinamismo agrícola del departamento El Carmen. La *segunda etapa* se extiende desde 1914 hasta aproximadamente mediados de los años cuarenta, y se caracteriza por desplazamientos estacionales a la zafra en los ingenios de Salta y Jujuy. La mayoría de los zafros bolivianos realizaban movimientos migratorios pendulares entre la caña de azúcar y las economías campesinas en Bolivia (Karasiak, 1985) o en la puna jujeña. (Rutledge, 1987). En la *tercera etapa* -que aproximadamente comprende la década de los cincuenta-, el volumen de esta corriente migratoria se incrementó notablemente. En el período 1947-1960 se registra el mayor crecimiento de población limítrofe comparado con el de los períodos intercensales siguientes. De los departamentos analizados este crecimiento se verifica en mayor medida en Ledesma y El Carmen, aunque todavía se puede hablar de una migración pendular Bolivia-Argentina, si bien la duración de la residencia en este último país se prolongó algunos años (Sassone, 1988). Algunos de los factores que promovieron la inmigración boliviana y la ampliación del tiempo de residencia se vinculan al crecimiento y atractivo del mercado de trabajo agrícola en la región, vinculado a la actividad tabacalera y frutihortícola. Paralelamente a esta ampliación, las mejoras en los salarios y condiciones laborales en el agro, estimularon la asalarización de la mano de obra. Rutledge (1987) atribuye esta mejora de salarios y condiciones labores a la sanción de la ley 12.921, conocida como el Estatuto del Peón, que contenía una sección especial dedicada a la industria azucarera. La constitución de un mercado de trabajo agrícola en la región, en el que la estacionalidad de los cultivos se complementa, permitió a muchos migrantes bolivianos integrar dentro de la misma provincia las actividades necesarias para garantizar la reproducción anual y obtener un ingreso mayor al que proporcionaban las actividades en las unidades campesinas de origen. La *cuarta etapa* abarca el período comprendido entre 1960 y 1970. A nivel nacional se caracteriza por el aumento considerable del número de zafros en los ingenios de El Ramal, en el NOA; la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas en Cuyo y la creciente radicación definitiva de los migrantes en el Gran Buenos Aires, tendencia ésta que se refuerza en la década siguientes (Sassone, 1988).

⁵ López Lucero (1997), refiriéndose a la migración boliviana en la provincia de Mendoza, comenta que ésta crece rápidamente a partir de la década de 1950: "...una de las características del migrante boliviano adulto es que realiza el traslado con todo el grupo familiar; quizás la utilidad que le da la participación de toda la familia en las tareas de recolección de frutos sea una de las razones para tal movimiento, por eso la migración boliviana no es preponderantemente individual, sino familiar, a diferencia de las migraciones europeas y chilenas en nuestra provincia (...) Estos migrantes se ocuparon primariamente de actividades rurales como la hortícola, frutícola y vitícola. En esta etapa trabajaron como braseros, levantando la cosecha y colaborando en ello todo el grupo familiar. Es por eso que el sistema de contrato preferido es 'al tanto', en vez del pago por día; de esa forma obtienen el máximo de ingresos...". A partir de 1974/75 se comenzó a producir la radicación definitiva de estos inmigrantes, y las actividades laborales que registra esta población son las siguientes: peón cosechador; ladrillero; albañil; constructor; chacarero en el cultivo de hortalizas, y comerciante.

⁶ Una encuesta realizada a la comunidad boliviana en la capital de la provincia de Córdoba a mediados de los '90 (Domenach y Celton, 1998) permitía apreciar que el fuerte de la migración en esa área se inicia en el decenio 1970-1974, alcanzando su pico en el decenio 1985-1994. La mayor proporción de migrantes bolivianos de la muestra estaba constituida por cochabambinos (34,2%), potosinos

Veamos cómo esta participación de familias bolivianas en la horticultura se ha ido extendiendo hacia la mayoría de los cinturones verdes del país y consolidando su predominio en la producción, laboreo y comercialización de verduras frescas:

En el área hortícola bonaerense (AHB) -la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos (alrededor de 1200) y el volumen de producción, que no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a los habitantes la ciudad de Buenos Aires y de los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias-, el Censo Hortícola de la Provincia de Buenos Aires (2001) registraba en la zona Sur (partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela) la presencia de un 39.2% de productores hortícolas de origen boliviano (el 75% de ellos en carácter de arrendatarios y el 25% como de propietarios), los cuales trabajan casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país. Mientras que el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005 registra un 30,4% de horticultores de esa nacionalidad en toda la provincia;

En el cinturón hortícola del Área Metropolitana de Córdoba, hacia el 2002 el 50% de los productores hortícolas eran de origen boliviano (Coppi, 2002);

En el cinturón hortícola de Río Cuarto -la segunda ciudad en importancia de la provincia de Córdoba- se aprecia la presencia de mano de

obra boliviana en un 70% de las explotaciones, siendo el 38% de éstas dirigidas por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2005; Benencia y Ramos, 2008);

En el cinturón verde del conglomerado que forman las ciudades de Villa María y Villa Nueva, correspondientes a la pampa húmeda cordobesa, se aprecia a inicios de la década del '90 la presencia de arrendatarios, medieros y peones bolivianos, básicamente tarijeños y potosinos, que constituían el 40% del total de la mano de obra en estas actividades (Pescio y Oliva, 2003);

En las zonas de influencia de las localidades de Colonia Santa Rosa (Salta) y de Fraile Pintado (Jujuy) encontramos inmigrantes bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)⁸ en una importante proporción de explotaciones hortícolas conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos;

En Lules (Tucumán), la producción hortícola por parte de bolivianos se manifiesta como un fenómeno de antigua data, según lo corroboran los estudios llevados a cabo en los últimos años por Giarracca (2003) y Rivero Sierra (2008),⁹ y puede apreciarse que en la actualidad el 65% de los miembros de la comunidad boliviana (1485 personas) asentados en dicha localidad se ocupa en actividades hortícolas, fundamentalmente en los cultivos de frutillas y de tomates, en menor

lidad social ascendente que se captó entre horticultores bolivianos en el área hortícola bonaerense. Los escalones de la "escalera boliviana" -que se presentaron por primera vez en dicho trabajo- consistían en mostrar la existencia de las siguientes etapas del proceso: un mismo trabajador que se iniciaba en la actividad como peón podía convertirse en mediero, luego en arrendatario y, finalmente, en propietario; en el artículo se hacen una serie de especificaciones necesarias respecto de los elementos imprescindibles para ascender los distintos los peldaños, y una estimación del período de tiempo que lleva el pasaje o desplazamiento entre cada uno de ellos.

⁸ Hinojosa Gordonava et al. (2000), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan que: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de inmigrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...); en la zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...); las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondeños es singular (...). La mayoría de los inmigrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1.001 habitantes, de los cuales el 65% habían migrado hacia la Argentina en 1998- se han convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí...". (pp. 73).

⁹ De acuerdo con la información recopilada por Rivero Sierra (2008), el auge de la producción hortícola en la zona de Lules (Tucumán) contó con una importante presencia de inmigrantes provenientes del sur de Italia, quienes se iniciaron como jornaleros a

medida de zapallitos, chauchas, etc....” (Rivero Sierra, 2008).

En Rosario, provincia de Santa Fe, en una investigación realizada entre 1991-1996, se aprecia la presencia de familias de inmigrantes bolivianos en carácter de medieros en el área hortícola periurbana. (Albanesi et al., 1999);

En el departamento de Goya, provincia de Corrientes, en horticultura de primicia (básicamente, tomates y pimientos), es muy importante la presencia de familias bolivianas desempeñándose como mano de obra;

En Mar del Plata, familias bolivianas provenientes en su mayoría de Carachimayo (Tarija) comenzaron a incorporarse en la horticultura bajo la forma de mediería, y en la actualidad representan una parte importante de los productores hortícolas y comercializadores de verduras en el cinturón verde que circunda dicha ciudad. (Lucifora, 1996);

En el sur de la provincia de Buenos Aires: a) en la localidad de Pedro Luro, sobre el río Colorado -cerca a Bahía Blanca-, la producción de cebollas, hortalizas pesadas para exportación, tuvo un auge muy importante gracias a la incorporación de mano de obra boliviana, básicamente proveniente de Oruro, y que representarían el 20% de la población local (Albaladejo, Lorda y Duvernoy, 2000), y b) en el cinturón hortícola de Bahía Blanca (localidad de Daniel Cerri, a 15 km

de aquélla) se aprecia que desde hace aproximadamente dos décadas la horticultura ha pasado a estar casi por completo en manos de familias bolivianas, después de haber sido, en sus inicios, conducida por inmigrantes europeos (Kraser y Ockier, 2007);

En General Roca, provincia de Río Negro, Ciarallo (2003) muestra en estos últimos años la importancia de la incorporación de arrendatarios horticultores bolivianos en lotes otrora destinados exclusivamente a la producción de frutales;¹⁰

En Trelew (provincia de Chubut), Sassone, Owen y Hughes (2004) encuentran productores propietarios, medieros y peones bolivianos provenientes de Tarija, Oruro y Cochabamba desarrollando actividades hortícolas (tanto productivas como de comercialización) en el valle inferior del río Chubut (VIRCH), otrora predominio de inmigrantes galeses;

En Ushuaia (Tierra del Fuego) se registra la presencia de asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo (Mallimaci, 2008).

Lo más novedoso dentro de este avance productivo-territorial es que en las mencionadas localidades de Río Cuarto y de Trelew los horticultores bolivianos han sido protagonistas en la construcción de nuevos territorios hortícolas donde éstos no existían como tales.¹¹

principios del siglo XX, transformándose posteriormente en horticultores independientes (Dennis: 1992); hacia 1940, la participación de italianos en la horticultura fue decayendo paulatinamente, y alrededor de 1960 aquellos productores hortícolas italianos fueron contratando a trabajadores bolivianos para hacer el trabajo que a los locales les resultaba poco atractivo. Con el tiempo, muchos de los trabajadores bolivianos -básicamente oriundos de la provincia boliviana de Norchichas- que habían comenzado como jornaleros y posteriormente continuado como medieros en las quintas de los italianos, terminaron convirtiéndose en productores, los que alrededor de 1980 se especializaron en la producción de frutillas.

¹⁰ Respecto de estos nuevos tomadores de tierras en el Alto Valle del Río Negro y Chubut, dice Ciarallo: “...teniendo en cuenta que el 80% de los casos (de arrendatarios) estudiados en esta investigación son de origen boliviano, se estaría ante la evidencia de un claro proceso de articulación entre la práctica de la horticultura en tierra de terceros y el surgimiento de nuevos agentes sociales en el espacio social. Este fenómeno es coincidente con las tendencias descriptas para otras regiones del país y que estarían reflejando modalidades de precarización y flexibilización en los procesos de trabajo vinculados con las posibilidades de sostenimiento de los procesos de reproducción de las unidades productivas...”. (2003: p. 15).

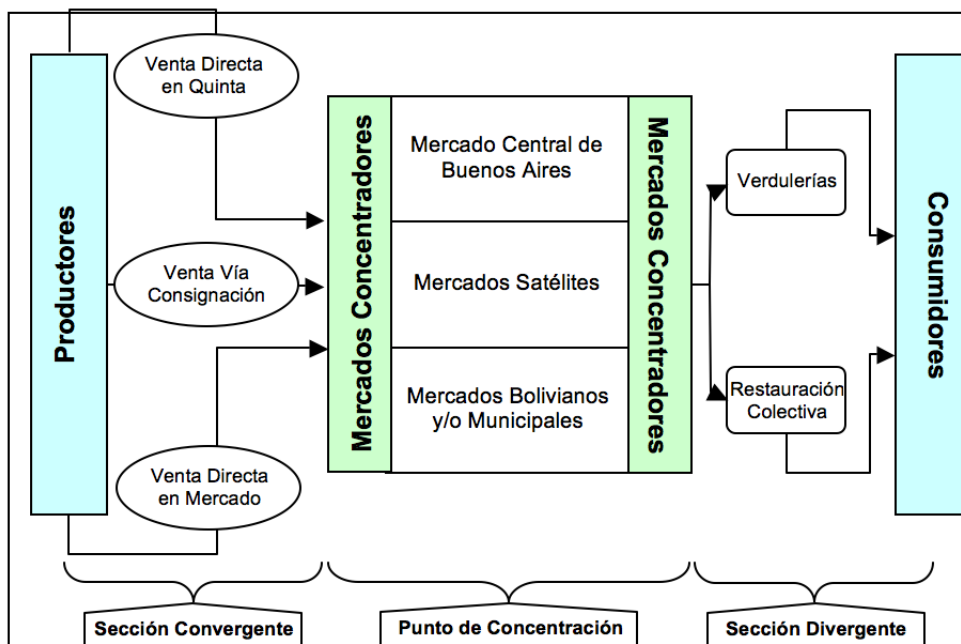
¹¹ Por ejemplo, en Río Cuarto, al solicitarle al productor pionero que nos relata cómo fue que conformaron el *territorio productivo hortícola*, interpreta mi pedido y comenta que: “...aquí no había mercadería buena, porque no abonaban las tierras...; nosotros empezamos a ponerle **guano** de pollo...; no se hacía **tomate**, porque se pensaba que no había tierras ni clima (apto) para que diera bien..., y nosotros lo hicimos...; la mayoría de las quintas estaban cerca de la costa del río, porque aprovechaban el agua (sin costo) para regarlas...; nosotros introdujimos el **riego por aspersión**, para lo que necesitamos poner bombas eléctricas, que

2. EL AVANCE SOBRE LOS MERCADOS CONCENTRADORES

Pero los inmigrantes bolivianos involucrados en la producción hortícola no se quedaron ahí, sino que también fueron avanzando sobre el eslabón de la comercialización hortícola; veamos cómo fue el proceso.

a) El sistema de comercialización hortícola: de la producción al consumo

Las funciones de intercambio muestran las transferencias de la propiedad del bien a lo largo de una cadena; en el caso del circuito de comercialización de la producción hortícola en el AHB, podemos diferenciar tres etapas (Gráfico 2).



(GRAFICO 2: CIRCUITO DE COMERCIALIZACIÓN HORTÍCOLA EN EL AHB: CONVERGENCIA, CENTRALIZACIÓN Y DIVERGENCIA)

Una etapa denominada *convergente*, donde desde una producción atomizada se centraliza el producto en una serie de mercados mayoristas (*punto de concentración*). En años recientes, a la modalidad tradicional de venta vía consignación (intermediarios) se le sumó la venta directa por parte del productor a través de dos formas de avance diferentes: la venta directa “en quinta” y “en el mercado”. Los mercados concentradores son el *punto de concentración*

e inflexión del circuito tradicional; aquí es donde se forma el precio, generándose un ingreso que en la actualidad es apropiado en diferente proporción en función de los subcanales de llegada del producto.

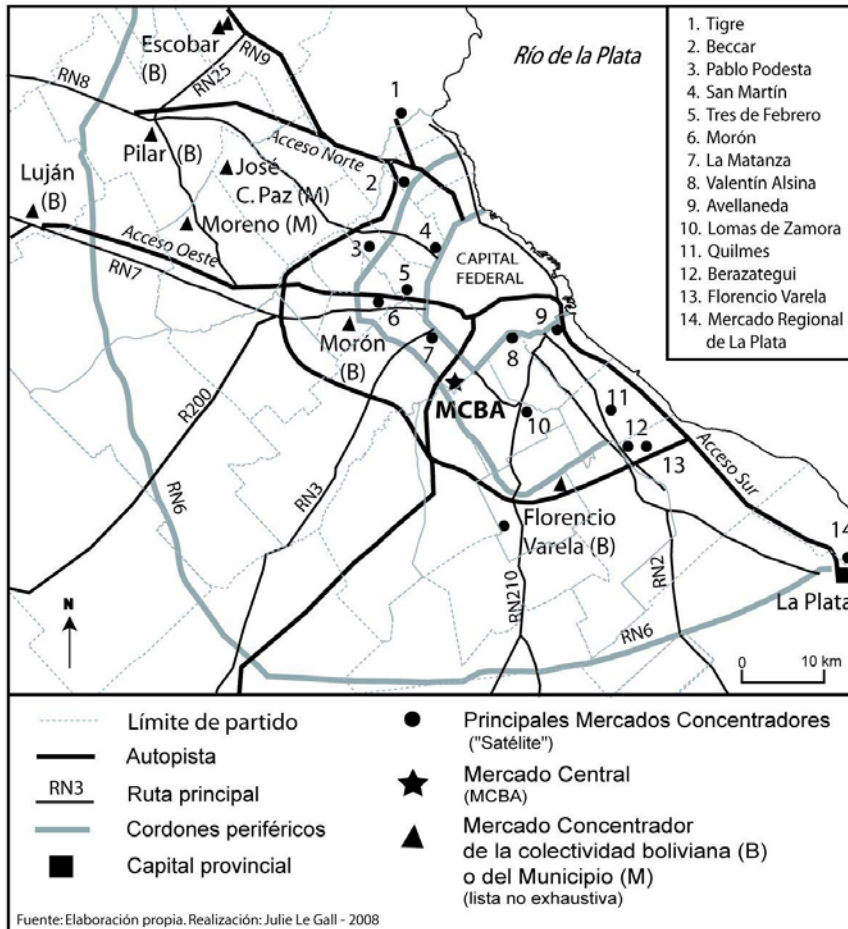
En los últimos años, con los cambios que se han producido en dichos canales y por la influencia de los nuevos actores en la cadena, comienzan a diferenciarse tres tipos de mercado concentrador: el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA), los

dan gasto, pero que son necesarias en ciertos momentos del año (cuando la tierra está muy seca para empezar a sembrar, cuando el surco necesita agua para que las plantas surjan...), y trajimos el *invernadero*, que aquí no se conocía...; para eso (para ponerlo en práctica en Río Cuarto), hace 8 años, hice venir al Félix Villa, de Mar del Plata, que es el que más sabe del manejo del invernadero..., y vino con su esposa y su cuñado...; cuando llegó, había quintas chicas; lo que se producía se vendía, y a buen precio..., y los primeros años el tomate anduvo bien...”.

mercados satélites y los “nuevos mercados” instaurados por la colectividad boliviana.¹² Por último, la etapa *divergente* es desarrollada por agentes minoristas, que vuelven a disgregar el producto y lo ofrecen al consumidor final en sus múltiples bocas de expendio, agrupadas, básicamente, en verdulerías y lo que se reconoce como restauración colectiva;¹³

en esta etapa, a nivel de verdulerías, también se observa un avance de bolivianos a través de negocios propios dedicados a la venta de verduras.

En la actualidad son aproximadamente ocho los “mercados bolivianos” en el ámbito del AMBA (Véase Gráfico 3).



(GRÁFICO 3: LOCALIZACIÓN DE LOS PRINCIPALES MERCADOS MAYORISTAS HORTÍCOLAS DEL AMBA)

¹² Desde la década de 1980 comienza a producirse la inserción de nuevos agentes en la comercialización mayorista de hortalizas. La presencia de inmigrantes bolivianos -en carácter de changarines, transportistas y también de comerciantes- fue cada vez más visible en los mercados satélites y en las playas libres del Mercado Central de Buenos Aires y del Mercado Regional de La Plata, los más importantes del AHB. Finalmente, a partir de 1995, la colectividad boliviana -empujada por la necesidad de los productores de dicha nacionalidad de gestionar canales de distribución- comenzó a abrir sus propios mercados, primero en Escobar, y luego, desde el 2002, en Pilar, Morón y Luján. Los municipios también participaron de esa nueva dinámica, apoyando a la colectividad boliviana en la apertura de nuevos mercados, o creándolos en nombre de la municipalidad (por ejemplo en Moreno o en José C. Paz). Estos nuevos mercados se encuentran más alejados de la Capital Federal, pero más cercanos a las zonas de producción, principalmente en la parte Norte y Oeste.

¹³ Los cambios de hábitos y la mayor integración de la mujer a la fuerza laboral, entre otros, provocan que cada vez una mayor cantidad de personas coma fuera de su hogar, determinando así un incremento en el sector de la restauración colectiva. Este sector

b) La venta directa en el mercado

De acuerdo con los trabajos de García, Le Gall, y Miérez (2008), puede apreciarse que, en la actualidad, la venta directa en el mercado por parte de la colectividad boliviana es la forma más habitual de comercializar en la zona norte del área hortícola bonaerense (69% en volumen, según el CHFBA '05) y, en menor medida, en la zona oeste (42% en volumen).

Los quinteros comercializan en forma personal su producción en los mercados concentradores; la producción propia puede ser, eventualmente, complementada con la de otras quintas (a través de la función que cumple el “rejuntador”). Transportan los productos al mercado a través de un vehículo propio (camión, camioneta) o bien vía un flete.

En algunos mercados, aquellos quinteros que venden sólo su propia producción pueden hacerlo en la “playa libre”, lugar especial y más barato, dedicado mayormente a la venta de verduras de hoja.¹⁴ En esos mercados, si se comercializa producción propia y además la de terceros, es obligatorio alquilar un puesto.¹⁵ En los mercados más pequeños, donde no existe playa libre, la venta directa suele hacerse, también, en las calles aledañas al mercado (aunque legalmente no esté permitido vender en dichos espacios).

Se podría inferir que la implementación de un subcanal de estas características es un avance más del productor en la cadena de comercialización, donde supera la instancia de venta en quinta al comercializar directamente con el minorista, apropiándose así del margen de varios intermediarios. Es, a su vez, la última etapa antes de la venta directa al consumidor final.

c) Cambios visibles y menos visibles, el papel de los inmigrantes bolivianos

El canal de comercialización vía mercado concentrador sigue siendo el más importante para las hortalizas; sin embargo, la persistencia de la estruc-

tura no puede ocultar los cambios significativos que se están produciendo, en los que la colectividad boliviana tiene una fuerte gravitación.

En la búsqueda de mayor transparencia, equidad y ganancia, los horticultores de origen boliviano fueron modificando los equilibrios existentes en los subcanales de comercialización hortícola. Desde los '90, pero principalmente después de la crisis económico-social que sufrió la Argentina en el 2001/02, la venta vía consignación fue perdiendo importancia. El horticultor de origen boliviano, durante su ascenso económico a productor, impuso la venta directa de sus productos y avanzó en la cadena hacia el eslabón de la comercialización, a través de diversas estrategias.

En la región sur del cinturón verde, principalmente en La Plata, adquirió auge la venta en quinta, mientras que un paso más adelante aún parecen haber dado los productores bolivianos de las zonas norte y, en menor medida, oeste del cinturón verde, quienes llegan a comercializar directamente con los minoristas en los mercados concentradores.

Insertándose desde las áreas de producción hasta los mercados, y apoyándose sobre un sistema tradicional, los horticultores de origen boliviano fueron innovadores. La creación de mercados o de nuevos espacios en el interior de los viejos mercados, impulsada por los mismos quinteros, amplió la red de abastecimiento del AMBA hasta la tercera corona.¹⁶

Tanto en esos “mercados propios”, cuanto en los más antiguos o tradicionales, los bolivianos impulsaron nuevas estructuras, nuevas administraciones, nuevas prácticas, nuevos actores. Transformaron las modalidades y los espacios de venta, impulsando vínculos inéditos entre producción y comercialización. En la actualidad, su influencia no se limita a la producción y comercialización mayorista de hortalizas y al abastecimiento de la población del AMBA, sino que también llega a ejercer influencia sobre las políticas territoriales de los municipios de la región metropolitana, a partir de haberse constituido en sujetos de agenda política (Benencia: 2008).

incluye a los tradicionales bares, restaurantes y comedores institucionales (fábricas, escuelas) (Viteri y Ghezan, 2003).

¹⁴ Estos espacios con precios de alquiler promocional sólo existen en el MCBA, MRLP y en el de Tres de Febrero.

¹⁵ Si bien existe cierta flexibilidad respecto de este requisito, siempre y cuando el volumen comercializado de productos de otras quintas o regiones no sea significativo y/o le genere una importante competencia a los puesteros.

¹⁶ Partidos del Área Metropolitana Bonaerense más alejados de la Ciudad de Buenos Aires.

d) *Feminización y nuevas prácticas*

Otro aspecto de interés en lo que hace a modificaciones en los comportamientos en la comercialización de verduras frescas se refiere al hecho de que todos los mercados concentradores vivieron en los últimos veinte años un cambio importante relacionado con el género, dirigido hacia una evidente feminización de los actores que participan en él. Tanto quienes venden como quienes asisten a comprar son en su mayoría mujeres; cuando años atrás las actividades en el mercado consistían en negociaciones entre hombres.¹⁷ Dicho cambio es claramente atribuible a la incorporación de la mujer de boliviana, tradicionalmente reconocida como muy buena comerciante.

El cambio de actores fue acompañado de prácticas novedosas desarrolladas por la colectividad boliviana. Estos “nuevos mercados” presentan la especificidad de estar dirigidos por una administración de personas de origen boliviano. Para poder acceder a un puesto en ellos es necesario asociarse (lo que implica ser boliviano o hijo de boliviano), y sólo los socios tienen derecho a participar de las reuniones y de la toma de decisiones.¹⁸ De manera que con el acceso directo de los quinteros bolivianos a los distintos mercados se introdujeron nuevas formas comerciales, como ser la venta por cajón y hasta por medio cajón a particulares que vienen a comprar al mercado. Ese tipo de prácticas constituye un quiebre en el funcionamiento tradicional de la venta mayorista. Además, la influencia boliviana se nota claramente en la vida cotidiana del

mercado: las comidas que se venden, la música que se escucha y el idioma que se habla evocan el origen casi predominante de quienes ahí trabajan.

3. UNA MIRADA A LA ESTRATEGIA DE LOS MIGRANTES BOLIVIANOS QUE HAN IMPUESTO “NUEVAS PRÁCTICAS” EN LA PRODUCCIÓN-COMERCIALIZACIÓN HORTÍCOLA

En este punto, trataremos de describir el mecanismo que ha posibilitado la inserción y la hegemonía de los inmigrantes bolivianos en las áreas de producción y comercialización hortícolas.

Al analizar con mayor profundidad algunos de los casos que estudiamos sobre familias de bolivianos en la horticultura de las áreas periféricas de los centros urbanos de la Argentina, y en particular en la Buenos Aires, hemos podido observar que la conformación de sus organizaciones productivas (por ejemplo, en Río Cuarto -Córdoba- o en algunas zonas de AHB)¹⁹ se basa en la construcción de oportunidades sobre la base de redes de relación que se ponen en movimiento a partir de un tipo de información, que circula entre los actores a través de diversas formas de vinculación (sea hacia familiares, amigos o vecinos del lugar desde donde partieron).

Si bien es reconocido que esta información, elemento clave del proceso migratorio, no llega a todos de la misma manera, como muy bien reflexiona

¹⁷ Idéntica situación ocurre en la comercialización hortícola minorista.

¹⁸ Como bien dice Pizarro (2007), refiriéndose a los “puesteros” del Mercado de Escobar: “...con respecto a su trayectoria económica como inmigrantes, residen en Argentina desde hace más de diez años y han logrado ascender en la *escalera boliviana* atravesando los distintos escalones de la producción hortiflorícola: peones, medieros, arrendatarios/propietarios. Algunos han dejado la producción para dedicarse exclusivamente a la comercialización y al transporte. Además, cuentan con una trayectoria que los distingue social, política y simbólicamente. Muchos son socios “fundadores”; han desempeñado distintos cargos en las comisiones directivas de la Colectividad y en la administración de la Feria, el Polideportivo o el Mercado; han “representado” a los “paisanos” ante las “autoridades” para reclamar por la “discriminación” que sufren; son los “referentes” a los que acuden aquellos “paisanos” recién llegados a la zona; e, incluso, algunos “mandan a buscar” gente a “Bolivia” en los momentos en que necesitan mano de obra...” (p. 15).

¹⁹ En el AHB la mayoría de las quintas de bolivianos se componen de mano de obra del mismo país y, en general, de la misma región desde donde provienen los patrones, y sólo ocasionalmente contratan mano de obra local. A partir de un censo de población boliviana en el departamento de Lules (Tucumán), Rivero Sierra (2008) muestra que el 35% de los migrantes bolivianos radicados ahí, dedicados a la horticultura, proviene del cantón de Toropalca, ubicado en la provincia de Norchichas, Departamento de Potosí. En el caso de Río Cuarto, por ejemplo, siguiendo la trayectoria de un pionero, pudo verse que el 20% de las tierras del área hortícola que circunda esa ciudad está en manos de productores que pertenecen a miembros la familia del pionero (hermanos, cuñados), y la mano de obra que se contrata es del mismo pueblo o región de la que son oriundos los patrones bolivianos (San Lorenzo, en Tarija). Una situación similar observa Hinojosa Gordonava (2000) en dos localidades del NOA, en Salta (Santa Rosa) y en Jujuy (Fraile Pintado): los medianeros de las grandes fincas tomateras de bolivianos son familiares del patrón, en tanto que los peones o tanteros son también bolivianos, pero no familiares, aunque de la misma región que aquéllos (Pampa Redonda, en Tarija).

Grieco (1987): "...en una misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones entre los individuos, existe el que tiene información y el que no; el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras..."²⁰ por otra parte, sabemos que ésta fluye con un propósito determinado: la de conformar grupos o cuasi grupos -como los denomina Mayer (1980)-²¹ con poder en un escenario preciso del país de recepción.

De esto podría inferirse que el mantenimiento y expansión o fortalecimiento de la estructura organizativa boliviana en los lugares de destino ha requerido necesariamente de dos tipos de sujetos, aquellos que se captan a partir de *vínculos fuertes* (Granovetter, 1973), y que constituyen el corazón de la organización (básicamente, familiares y amigos de los pioneros), y de aquellos otros, que básicamente llegan en carácter de mano de obra de éstos, provenientes de la misma comunidad de origen (no necesariamente relacionada por lazos familiares y/o de

amistad con los pioneros), y que se captan a partir de información que fluye a través de *vínculos débiles*, e inclusive, en casos extremos, la de aquellos otros en los que el vínculo puede estar ausente.²² Dicho de otra manera, el objetivo de estos cuasi grupos de familias bolivianas en áreas hortícolas de la Argentina es alcanzar *determinados fines*, para lo cual utilizan los lazos o vínculos "fuertes" (miembros de su familia-relaciones de parentesco-relaciones de confianza) o "débiles" (trabajadores no parientes "a bajo costo"; funcionarios municipales; técnicos locales) para constituirse en un grupo productivo y comercializador, con suficiente *masa crítica*²³ como para convertirse en un colectivo con poder de decisión para imponer sus propias reglas de juego en un área particular de la producción: reglas que se refieren a la cantidad, calidad, precio y forma de distribución de las mercancías que producen, que les permitan ser competitivos entre los grupos de productores locales.

²⁰ En relación con este tema, Margaret Grieco (1987) -citada por Ramella (1995)-, al referirse a la forma en que se transmite la información, recurre a la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales inmigrantes. Lo que trata de resaltar aquí es que la fuerza de una relación social está dada por el reconocimiento de relaciones recíprocas y no por el hecho de que los individuos estén físicamente próximos (contrariando el modelo epidemiológico acerca de cómo se transmite la información). La información no es, por tanto, la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones sociales fuertes, que prescinden de la distancia y, por ende, de la frecuencia de los contactos (...) Todo lo anterior deriva en el tema de las oportunidades a las que acceden los inmigrantes a través de la información. Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. En razón de lo cual, las oportunidades están socialmente condicionadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores. En este sentido, el análisis de la composición de las redes y de sus formas se torna el punto central, porque nos provee la clave explicativa. Son estos elementos los que abren o cierran el acceso a las oportunidades. El concepto de red introduce la dimensión de la estructura social -entendida como una estructura de relaciones- en tanto factor condicionante de los recorridos sociales. Por su parte, Granovetter da una vuelta de tuerca al análisis de las relaciones sociales al analizar su constitución a partir de la existencia de lazos fuertes y de lazos débiles; considera que la constitución de los primeros es decisiva en las primeras etapas de la migración, ya que permite la consolidación de los grupos, y asegura los términos de la estabilidad, mas no asegura la movilidad ulterior; en tanto que la constitución de los segundos es la que permite encontrar, entre otras oportunidades, la opción a la movilidad social y/o al crecimiento del grupo original. Así, en el contexto de restricciones que viven los grupos migrantes, los lazos fuertes son importantes en lo que hace a la consolidación de identidades, de la cultura: imágenes, percepciones, prejuicios, de los grupos pioneros respecto de los grupos locales. En tanto que los lazos débiles actúan a la manera de puentes que permiten establecer conexiones con otras redes densas, con el Estado, etcétera.

²¹ Estos cuasi grupos son los que Mayer (1980) denomina *grupos interactivos*; es decir, aquellos que se basan en un conjunto de personas en interacción, y que se distinguen del grupo y de la asociación. En primer lugar, se centran en torno a un *ego* en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco organizador central. En segundo lugar, las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el *ego* o el intermediario y el *ego*. Entre los criterios de pertenencia no está el de interacción con otros miembros del cuasi grupo en general. Las interacciones de este cuasi grupo se dan en un conjunto de acción o en una serie de conjuntos de acción.

²² Por ejemplo, en El Peligro (paraje de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires), donde horticultores y trabajadores se nuclean en torno a una iglesia adventista, los medieros bolivianos, ante la escasez de peones bolivianos en el área, están empleando tanteros locales (criollos) cuando pueden marcar las condiciones; ¿qué significa esto?, básicamente, que acepten un salario "degradado", como el que le pagan a los bolivianos no familiares que llegan desde las localidades de Bolivia.

²³ Cuando mencionamos el concepto de "masa crítica" nos estamos refiriendo a lo que Moya (2004) considera un incremento de la densidad de inmigrantes en un determinado territorio, entre los que existen "conexiones microsociales de gran intensidad".

Refiriéndonos específicamente a su performance²⁴ en la *producción-comercialización hortícola*, entre los elementos que les han permitido ser sujetos predominantes, podemos considerar:

La capacidad para acceder a la tierra productiva, sea en calidad de propietarios o arrendatarios, lo que les permite ser demandantes de mano de obra; en particular, de trabajadores de su misma nacionalidad (a partir de redes, lo que facilita el proceso de migración punto a punto), y de vender por su cuenta lo que producen;

La decisión de producir bajo cobertura y la habilidad en el manejo adecuado de la tecnología de invernáculo (como el que han logrado en la mayoría de los cinturones hortícolas), lo que les asegura producción de calidad y en cantidad durante casi todo el año;

El dominio de espacios de venta en la playa libre de algún mercado tradicional (en el Mercado Concentrador de Río Cuarto, el 41% de los puestos en playa libre está en manos de bolivianos), e inclusive, el ingreso en puestos fijos en el interior mismo del mercado (como sucede en el Mercado Regional de La Plata), situación que les permite ser proveedores de mercadería de calidad y en cantidad, a precios más ventajosos (ser formadores de precio) que los que ofrecen los proveedores locales, y

A los efectos de alcanzar el eslabón más elevado de la cadena de valor de esta producción, llegar,

finalmente, a constituir sus “mercados propios de distribución mayorista y minorista” de hortalizas, conformado por puesteros bolivianos, adonde van a proveerse de mercadería “verduleros” bolivianos y no bolivianos (mercados como los que han surgido en los últimos años en el área hortícola bonaerense, en los partidos de Escobar, Pilar o Moreno).²⁵

Sobre la base de estos elementos, puede decirse que los inmigrantes bolivianos en la horticultura constituyen un tipo de fenómeno que, analizado desde la perspectiva de la solidaridad étnica y de los mercados de trabajo segmentados,²⁶ permite explicar el hecho de que pueden acceder a ocupaciones que estén por fuera del mercado de trabajo secundario, por estar insertos en un enclave étnico.²⁷

El concepto de enclave es definido como “...un grupo de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general...” (Wilson y Portes, 1980). La hipótesis que lo sustenta supone que dicha economía representa una oportunidad alternativa que permite a los migrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario. Este espacio proporciona a los migrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad y lograr su “auto empleo”, que no sería posible en el mercado de trabajo secundario, lo cual supone que el enclave étnico moviliza una solidaridad étnica que crea las oportunidades para los trabajadores inmigrantes (Portes y Bach, 1985).

²⁴ Utilizamos el término performance en un sentido próximo a *logro*, a *ejecución conseguida*.

²⁵ Logros similares se pueden apreciar en lo que hace a la producción y distribución textil: constitución de pequeños y medianos talleres de confección de ropas, dirigidos por bolivianos con mano de obra de la misma nacionalidad, y establecimiento de numerosas ferias de distribución de ropas para las clases menos pudientes, desde pequeñas hasta grandes extensiones, como la feria de La Salada.

²⁶ La teoría de la segmentación del mercado de trabajo es un marco analítico de referencia para analizar la inserción laboral de los extranjeros en el país de destino. Piore (1979), en un estudio clásico relacionado con este abordaje, considera que la dinámica del capitalismo moderno conduce a un mercado de trabajo dual, en el que coexisten el sector primario, con puestos de trabajo bien remunerados y buenas condiciones laborales, y el sector secundario, caracterizado por la inestabilidad, la baja remuneración, los beneficios limitados y las condiciones de trabajo peligrosas. Esta dinámica tiende a producir escasez de trabajadores en el sector secundario, que conduce a los empleadores a buscar trabajadores inmigrantes para cubrir los puestos de ese sector. Por su parte, Massey et al. (1999) describen la evolución de estudios estadounidenses orientados a identificar empíricamente los sectores primario y secundario mediante el análisis de los puestos de trabajo, las características de los trabajadores y los salarios de diferentes categorías ocupacionales.

²⁷ Portes y otros autores afirman que quienes participan de este espacio pueden compartir los mismos beneficios de retorno que tienen quienes participan del sector primario del mercado laboral. Estos retornos no existen para quienes participan del mercado secundario de manera “abierta”.

Otra de las características a destacar es que en estos espacios la fuerza de trabajo inmigrante es dirigida por otros inmigrantes. Dentro de un amplio y heterogéneo conjunto de enclaves existentes, los inmigrantes pueden conducir sus trabajos y pasatiempos sin necesidad de conocer la lengua de la sociedad receptora y sin tener que necesitar de interacciones por fuera del propio enclave étnico. El enclave incluye obligaciones recíprocas que explicarían por qué en estas economías las experiencias producen retornos positivos en capital humano, similares a los que tienen los trabajadores del mercado de trabajo “primario”. No obstante, existen estudios que muestran la contracara de esta situación, como los de Sanders y Nee (1987), quienes afirman que el ingreso a través de las redes étnicas puede terminar atrapando a los migrantes en relaciones clientelares que, al ayudarlos en primera instancia para conseguir trabajo, termina colocándolos en trabajos de bajos salarios, que en muchos casos concluye por generar una relación de explotación encubierta. Por lo cual en estos espacios “solidarios”, cuasi cerrados, es posible apreciar que existen quienes se favorecen, los menos, y quienes contribuyen al éxito de aquéllos, los más, aunque sin gozar de los mismos beneficios; de ahí que, como puede observarse en los distintos contextos donde estos enclaves funcionan, sean pocos los que pueden alcanzar los peldaños más elevados en la “nueva escalera boliviana”.²⁸

4. CONCLUSIONES

El trabajo tiene por objeto mostrar el avance de la migración boliviana sobre la cadena agroalimen-

taria hortícola en las distintas áreas de la Argentina a través del proceso de movilidad que hemos denominado “escalera hortícola boliviana”; el análisis del fenómeno permite poner de manifiesto que en los últimos veinte años estas familias de inmigrantes han avanzado fuertemente sobre el eslabón de la producción y, últimamente, sobre el de la comercialización de estos productos en fresco para el consumo cotidiano de la población.

Hemos visto que no sólo se han incorporado a los mercados tradicionales de distribución minorista de verduras, sino que en los últimos años también han creado sus propios mercados de distribución, a través de formas novedosas de comercialización del producto, y con la incorporación estratégica de la mujer boliviana en estas actividades de transacción. En la actualidad puede apreciarse que en algunos espacios de esta cadena agroalimentaria y en distintos territorios hortícolas de la Argentina llegan a tener predominio por sobre los productores nativos a través de la consolidación del proceso que hemos denominado la “nueva escalera boliviana”.

En una segunda instancia se procura explicar cuál es la lógica puesta en juego por estos migrantes para obtener estos avances exitosos, a partir de la constitución de “masas críticas de bolivianos” en determinados espacios locales a través de apelar al recurso de las redes sociales y al uso de lazos fuertes y de lazos débiles en dicha construcción, con la finalidad de conformar mercados y negocios constituidos básicamente por inmigrantes bolivianos, que analizados desde la perspectiva de las economías étnicas nos permite apreciar la existencia de enclaves étnicos particulares, al interior de los cuales existen ganadores y perdedores en este proceso de dominación.

²⁸ En este sentido, creemos que una investigación más abarcadora de la inserción de migrantes en diferentes espacios productivos puede permitir detectar diversos procesos de diferenciación al interior del enclave (Benencia y Quaranta, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO, CH.; LORDA, A. Y DUVERNOY, I. (2000): "Proximidad a la ciudad y/o proximidad a los mercados: dos contextos de oportunidades muy diferentes para la pequeña agricultura. El caso de los horticultores del sudoeste bonaerense, Argentina, presentación al 16th Symposium of the Internacional Farming Systems Association and 4th Latin American Farming Research and Extensión Symposium, 27-29 november, Santiago, Chile.
- BALÁN, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5, pp. 269-294.
- BENENCIA, R. (1997): "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* V.12, n° 35, CEMLA, Buenos Aires: 63-102.
- BENENCIA, R. Y GEYMONAT, M. (2005): "Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Río Cuarto, Córdoba", en *Cuadernos de Desarrollo Rural* (55), Universidad Javeriana, Colombia: 9-28.
- BENENCIA, R. Y QUARANTA, G. (2006): "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, V. 20 n° 60, CEMLA, Buenos Aires: 413-432.
- BENENCIA, R. Y RAMOS, D. (2008): "Revisitando el Cinturón Hortícola de Río Cuarto, Córdoba: afianzamiento y cambios en el fenómeno migratorio de familias bolivianas", paper preliminar (CEDERU-Facultad de Agronomía y Veterinaria de Río Cuarto).
- BENENCIA, R. (2008): "La construcción de un nuevo actor social en la Argentina", paper presentado en Coloquio internacional La construcción del estado social en la Argentina, organizado por IDAES-Universidad Nacional de General San Martín, en Buenos Aires, el 4 y 5 de setiembre.
- CIARALLO, A. M. (2003): "Horticultores bolivianos en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares", ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo *El Trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad*, realizado en La Habana, Cuba, del 9 al 12 de septiembre.
- COPPI, G. O. (2002): "Reestructuración productiva de la actividad frutihortícola en el sector noreste del espacio periurbano del Área Metropolitana de Córdoba", Seminario Final de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia, Córdoba.
- DENNIS, P. (1992): "Tucumán y el azúcar, en Campi, Daniel (Comp.) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina*, Vol. II. Tucumán UNT-UNJu.
- DOMENACH, H. Y CELTON, D. (1998): *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*, Universidad Nacional de Córdoba/ORSTOM/ Univeristé de Provence, Marsella (Francia), Córdoba.
- GARCÍA, M.; LE GALL, J. Y MIEREZ, L. (2008): "Comercialización tradicional de hortalizas de la región Metropolitana Bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo", Universidad Nacional de La Plata, La Plata (mimeo).
- GIARRACCA, N. (COORD) (2003): *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, La Colmena, Buenos Aires.
- GRANOVETTER, M. (1973): "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, V. 78, n°6: 1360-1380
- GRIECO, M. (1987): *Keeping it in the Family, Social Networks and Employment chance*, Tavistock Publications, London-New York.
- HINOJOSA GORDONAVA, A.; PÉREZ CAUTIN, L. Y CORTEZ FRANCO, G. (2000): *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, PIEB, La Paz, Bolivia.
- KARASIK, G. (1985): *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Provincia de Jujuy)*. Documento de trabajo n° 4 Proyecto ECIRA, Jujuy.
- KRASER, M. B. Y OCKIER, C. (2007): *La inmigración como factor configurador del circuito productivo local. El caso de la localidad de General Daniel Cerri (partido de Bahía Blanca)*, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- LÓPEZ LUCERO, M. I. (1997): *Inmigración, sociedad y cultura. Asentamiento de los bolivianos en Mendoza. La inmigración peruana 1992-1995*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- LUCÍFORA, S. G. (1996): "Presencias andinas en el Sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros", presentación en las *Jornadas de Reflexión sobre los Bolivianos en la Argentina*, Instituto Gino Germani-CEMLA-IDES, Buenos Aires.

- MALLIMACI, A. (2008): "Entre devotos y patriotas. Diversos modos de ser boliviano/a en la ciudad de Ushuaia", ponencia presentada en la mesa de trabajo "Antropología de las migraciones contemporáneas en la Argentina", en el X Congreso de Antropología Social: *Fronteras de la Antropología*, realizado en Posadas (Misiones), desde el 5 al 8 de agosto.
- MARSHALL, A. Y ORLANSKY, D. (1983): "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico*, 89.
- MASSEY, D. (1999): "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), Russel Sage Foundation, New York.
- MAYER, A. C. (1980): "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en Banton, M. (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, Madrid.
- MOYA, J. C. (2004): *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé Argentina, Historia, Buenos Aires.
- PESCIO, A. S. Y OLIVA, A. (2003): "Migraciones limítrofes entre la Argentina y Bolivia: el caso de la migración boliviana a las ciudades de Villa María y Villa Nueva. Una aproximación al concepto de red social", Universidad Nacional de Villa María, Instituto de Ciencias Sociales, Licenciatura en Sociología, Córdoba.
- PIORE, M. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PIZARRO, C. (2008): "Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar. Recopilación de testimonios de algunos de sus socios realizada entre septiembre de 2006 y julio de 2008", Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires.
- PORTES, A. Y BACH, R. (1985): *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley.
- RAMELLA, F. (1995): "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, CEMLA/Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Buenos Aires: 9-21.
- RIVERO SIERRA, F. A. (2008): *Los bolivianos en Tucumán. Migración, cultura e identidad*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- RUTLEDGE, I (1987): "*Cambio Agrario e Integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*". Antropología social e historia". Proyecto ECIRA, Instituto de Investigaciones Facultad de Filosofía y Letras. UBA/MLAL.
- SALA, G. A. (2001): "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña en Jujuy", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* V. 45, nº 15, CEMLA, Buenos Aires: 337-370.
- SANDERS, J. Y NEE, V. (1987): "Limits of Ethnic Solidarity in the enclave economy", *American Sociological Review*, 52: 745-773.
- SASSONE, S. (1988): "Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en el Ramal Jujeño", en *Cuadernos de Antropología Social* V. 1 nº. 1, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias antropológicas, UBA, Buenos Aires: 97-112.
- SASSONE, S.; OWEN, O. M., Y HUGHES, J.C. (2003): "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut", ponencia presentada en el Seminario Internacional *Migraciones, fronteras y ruralidad en los umbrales del siglo XXI*, realizado en Tarija, Bolivia entre el 27 y el 29 de marzo.
- VITERI, M. L. Y GHEZAN, G. (2003): "El impacto de la gran distribución minorista en la comercialización de frutas y hortalizas", en <<http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/documentos/econo/mercado/viteri.PDF>>.
- WILSON, K. Y PORTES, A. (1980): "Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en *American Journal of Sociology*, V. 86, nº2: 295-319.